

## Salvamento arqueológico en el Libramiento Sur de Tapachula, Chiapas: el sitio de Los Cerritos

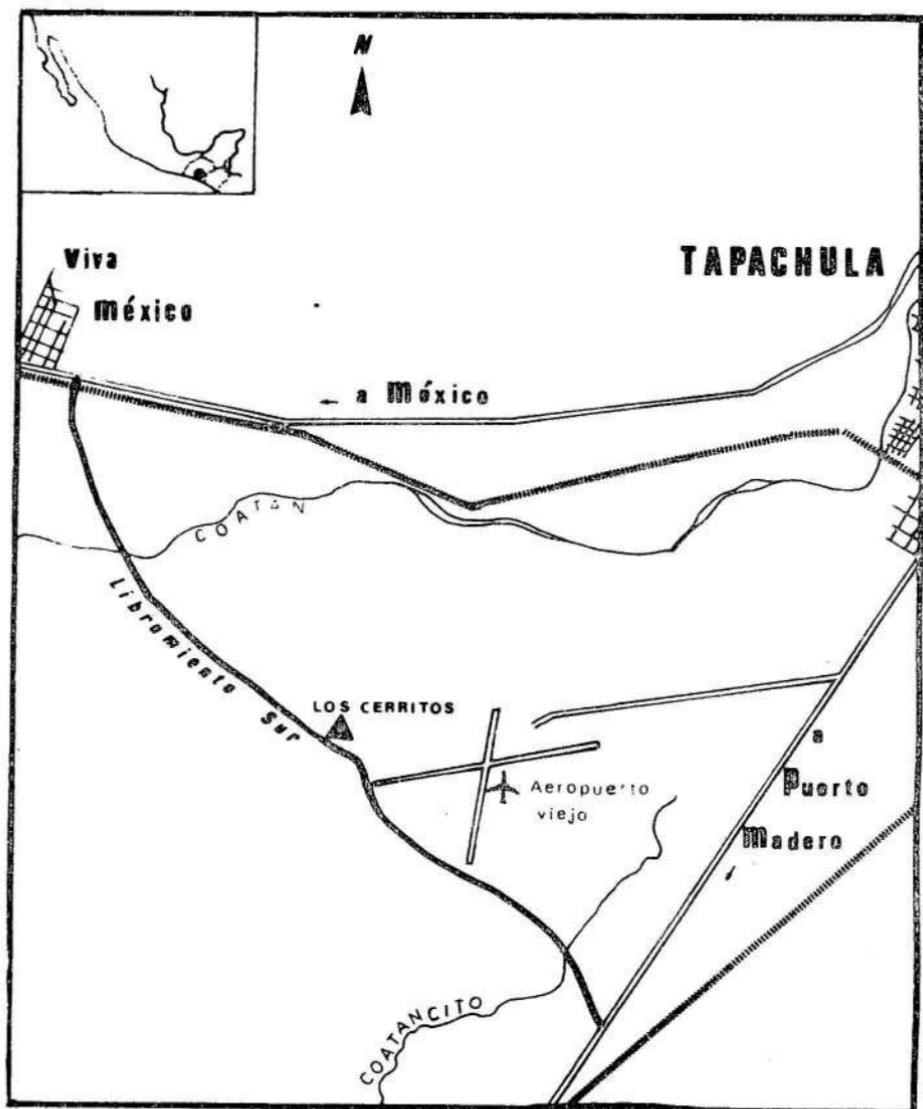
SOPHIA PINCEMIN DELIBEROS\*

El proyecto nació de la necesidad de una intervención de emergencia en la zona sur de Tapachula, estado de Chiapas, debido a la construcción de un libramiento vial destinado a evitar la ciudad por el sur. Dicho libramiento sale de la carretera costera en Viva México y continúa hacia el sureste hasta alcanzar, en el Llano de la Lima, la carretera de Tapachula a Puerto Madero; en el lugar llamado Los Cerritos (entre los kilómetros 3+500 y 3+900), el trazo puso al descubierto varios montículos de un pequeño centro cívico-ceremonial (Figura 1). Se decidió, por lo tanto, una intervención rápida para rescatar y recuperar todos los datos posibles. El trabajo de campo se ejecutó durante los meses de octubre y noviembre de 1990 y nos encontramos ahora en la fase de estudio en gabinete de los materiales obtenidos.

La zona pertenece a la región del Soconusco en la costa de Chiapas, sección del área que se extiende desde el Istmo de Tehuantepec hasta el Golfo de Fonseca, entre el eje principal de vertientes de la Sierra Madre y el Pacífico. En su extremo sureste se elevan varios volcanes entre los cuales se destacan el Tacaná (el más alto de Chiapas todavía en actividad) y el pico de Tajumulco. Se extiende entre los paralelos 14 y 17 y el clima general de la zona es de tipo cálido-húmedo con lluvias abundantes en verano (la media anual es de 2.500 mm) y con una temperatura media de 26°C.

La costa es recta pero casi ningún río desemboca directamente en el mar. Al contrario, hay un gran número de esteros de agua salobre así

\* Arqueóloga, Instituto Chiapaneco de Cultura.



como lagunas costeras. La red fluvial es muy densa: desde la frontera con Guatemala hasta Mapastepec se cuenta por lo menos una docena de ríos tales como el Suchiate, el Huixtla y el Coatán, cerca del cual se encuentra la zona arqueológica afectada.

Desde los años treinta, la región geográfica del Soconusco fue la meta de varias investigaciones. En esas fechas Culebro fue uno de los pioneros al registrar sitios allí (Culebro, 1939). Un recorrido preliminar efectuado por Drucker, algunos años más tarde, permitió añadir más información y más sitios (Drucker, 1947). Años después, Piña Chan, en sus *Atlas arqueológico de Chiapas* añadió otras zonas arqueológicas con sus respectivas cronologías a la lista (1967). En los años sesenta, Lowe y Mason hicieron un resumen general de la arqueología en la zona para el *Handbook of middle american indians* (1965, 2: 197-204).

Si bien existen trabajos sobre periodos desde el preclásico hasta el posclásico (Dutton, 1958; Termer, 1964; Paillés 1978, 1980), muchas de las exploraciones se han concentrado sobre periodos más antiguos y relacionados con los primeros pobladores. Varios estudios indican, por ejemplo, la presencia de sitios del arcaico tardío (fase Chantuto): los trabajos de Lorenzo en 1955. Voorhies en 1976 y Michaels y Voorhies en 1989, son algunos entre otros. Hay también sitios fechados en el formativo temprano (fases Barra y Ocos) como se encuentran en las exploraciones de Green y Lowe en 1967, Lowe en 1975 y Ceja en 1985. En los inicios del año de 1990 se halló, en el sitio de Paso de la Amada, conocido por su ocupación preclásica, un edificio de grandes dimensiones fechado en la fase Locona (Clark et al, 1990).

Como anteriormente hemos escrito, el sitio de Los Cerritos se ubica al sur de la ciudad de Tapachula en los terrenos del rancho San Antonio cortados por el trazo del libramiento sur. Consta de 11 montículos dispersos en un área de aproximadamente nueve hectáreas. Los más altos miden unos cinco metros en la actualidad, ya que años atrás fueron nivelados por servir de base a las construcciones del rancho. Sobre unos 300 metros en el trazo mismo de una de las carpetas del libramiento se ubicaron cuatro montículos correspondientes a pequeñas estructuras, y las excavaciones revelaron la presencia de un quinto montículo en el mismo lugar. Fueron dichos montículos los objetos de las excavaciones de salvamento, mientras sólo se realizó recorrido de superficie y levantamiento con cinta métrica y brújula en los otros (Figura 2).

Cada una de las estructuras fue excavada mediante pozos estratigráficos de dos por dos metros y trincheras de dos metros de ancho siguiendo una cuadrícula de dos por dos metros previamente puesta para obtener un registro horizontal del material encontrado. Se llegó hasta una profundidad de 2.10 metros (nivel estéril) o hasta el nivel

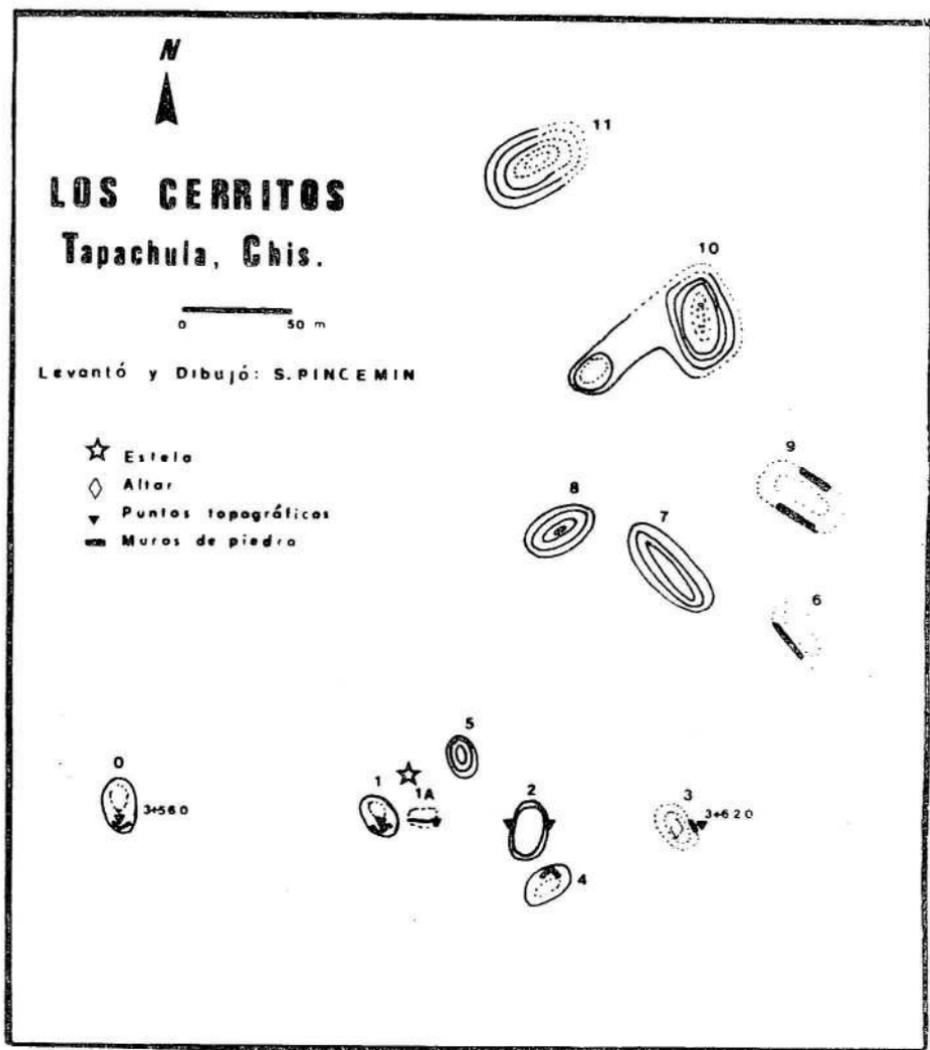


FIGURA 2. Plano del sitio de Los Cerritos.

freático. Todos los montículos excavados tienen la misma secuencia estratigráfica y dada la semejanza del material obtenido se sugiere que la ocupación ha sido homogénea en toda la zona arqueológica.

Al igual que la gran mayoría de las estructuras conocidas en el área, los montículos excavados son formados por tierra apisonada acumulada pero en algunas partes se encontraron muros de piedra como protección; es el caso, por ejemplo, del ángulo suroeste del montículo 0 o del revestimiento sur del 1A. En el montículo 1 existe un paramento de barro cocido que debía de cubrir las paredes y escalones de la estructura.

La construcción de paredes presenta diferentes tipos y va desde los más simples —piedras de tamaño medio acumuladas en varias hileras sin búsqueda de organización (montículos 3 y 5), con una variante en el montículo 0, en donde las piedras son mucho más grandes (30 centímetros de anchura media) y en una sola hilera— hasta paredes más sofisticadas como en el caso del montículo 1A, en donde se escogieron materiales del mismo tamaño (Foto 1). Un refinamiento de esto último se puede notar en el montículo 1 en donde las paredes de base de la plataforma son piedras de río redondas, de tamaño semejante y asentadas sobre cara para formar el ancho de la pared, la cual está delineada a ambos lados por piedras puestas de canto.

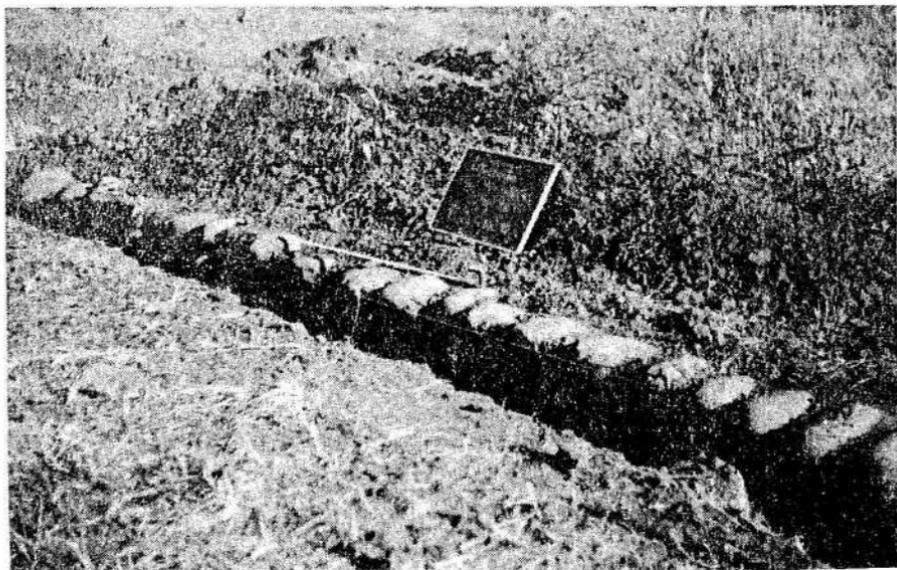


FOTO 1.  
Montículo 1A, pared sur.

Uno de los hallazgos más interesantes de esta excavación fue la presencia, en el montículo 1, de dos muros de barro cocido de unos 5 centímetros de ancho y 10 de alto que se extendían paralelamente sobre más de dos metros de largo. A primera vista formaban una especie de canal del cual se encontró una tierra suelta mezclada con cenizas y semillas redondas, así como unas grandes piedras puestas regularmente entre ambas paredes. Un examen minucioso al final de la excavación en esta parte reveló que la pared sur está asociada con un suelo de barro cocido; mientras la norte, que presenta una capa de cenizas endurecidas sobre su cara sur, no lo es y se ubica ligeramente encima de dicho piso. Por otro lado, en diferentes puntos de la excavación (E5, B3) se encontraron otros fragmentos de muro; si los unimos en forma hipotética, vemos que se juntan con la pared sur para trazar el plan de una estructura orientada noroeste-sureste. Por lo tanto proponemos que se trataba de una plataforma de tierra cubierta por barro cocido, con una escalinata hacia el norte. La existencia de este tipo de recubrimiento era conocida pero no se tenían, hasta ahora, ejemplares tan bien conservados y de tan buena calidad (Foto 2).

Otros dos descubrimientos demostraron la importancia del sitio de Los Cerritos. A pocos metros del noreste del montículo 1 yacía una estela de 1.70 metros de largo por 0.80 de ancho y 0.28 de espesor. No

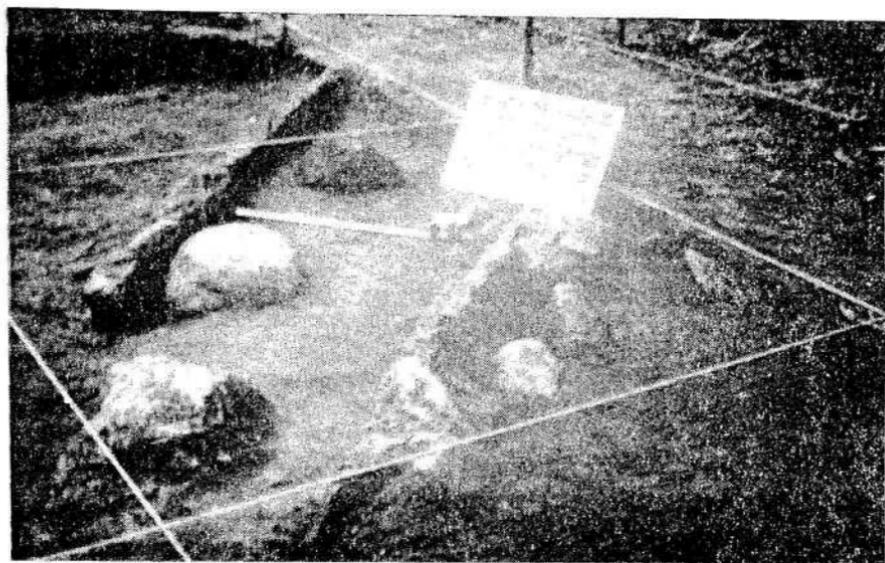


FOTO 2.  
Montículo 1, pared de barro cocido.

presentaba grabados pero se notaba el trabajo de alisadura de la cara hacia el cielo y, en la parte sur un estrechamiento que podría corresponder a la espiga. Es similar a estelas lisas encontradas en Izapa. No se encontraron altar ni ofrendas asociadas, por lo que es probable que su actual posición no es la que tenía anteriormente. Por otra parte, en el montículo 3 durante la excavación se descubrió un altar de forma redondeada de 0.85 por 0.70 y 0.20 metros de grosor, también liso. Estaba acompañado por una gran cantidad de cerámica fechada aproximadamente en el clásico temprano (400 d.C.). Ambos elementos prueban que esta parte del sitio es más bien de tipo cívico-ceremonial y no habitacional como se había pensando en el inicio de los trabajos. Este planteamiento está confirmado por el número de ofrendas encontradas (cinco) y el tipo de vasijas que las componían (platos y vasos trípodes principalmente).

La cerámica es muy homogénea y se puede fechar desde la fase Escalón de Izapa (650-450 a.C., preclásico medio) hasta la fase Kato (400-500 d.C., fin del clásico temprano) con una predominancia de cerámica tipos Guillén y Hato Temprano (300 a.C.-100 d.C., preclásico tardío y protoclásico). Esto correspondería también al auge de la zona de Izapa que fue el centro principal de la región durante el periodo protoclásico (200 a.C.-200 d.C.). Cabe recordar que no tenemos las capas superiores de ocupación pero en su recorrido preliminar el arqueólogo T. Lee (Lee, 1990: 7) nota que en sitios cercanos se encontró cerámica plomiza "sobre todo del tipo Tohil, fase Remanso (900-1100 d.C.)". Por otro lado se recuperó, fuera de contexto arqueológico, pero en el área del sitio, una figurilla antropomorfa casi completa fechada en las fases Barra u Ocos (Lee, comunicación personal). Es un personaje femenino que sobresale por su gordura: desde el cuello hasta los pies es una bola (Foto 3). Se encontró a un metro por debajo del nivel freático en una zona pantanosa en donde corre actualmente un canal de riego, por lo que no sabemos de cuál zona de Los Cerritos proviene exactamente. Sin embargo, su presencia indica la posibilidad de una ocupación anterior a la registrada hasta ahora.

Otro tipo de material recuperado, aunque en menor proporción, es el lítico que se puede dividir en dos grandes familias: objetos de obsidiana y de materia prima local. En el primer caso aparecieron escasas navajas prismáticas y la gran mayoría de los artefactos de obsidiana excavados son lascas de reuso. La obsidiana es de tipo gris vetada de negro y proviene seguramente de los yacimientos guatemaltecos. El material de piedra local es más diversificado y se cuentan fragmentos de metates (no se encontró ni uno solo entero), manos, raspadores, pulidores y desfibradores. Están generalmente hechos con piedras de río aunque hay la posibilidad que hayan existido también

objetos de granito, ya que varios fragmentos de este mineral se encontraron en el sitio pero en muy mal estado de conservación. Por otro lado, cabe hacer notar la presencia de numerosas piedras de color verde oscuro (no definida) que no presentan una forma de herramienta precisa pero que dado su colorido podrían tener valor a los ojos de los antiguos habitantes.

Los primeros resultados de nuestras excavaciones en la zona de Tapachula aquí brevemente presentados muestran la antigüedad de la ocupación humana en la región y prueban una vez más la importante densidad de población que existía antes de la llegada de los españoles. Esta área es, entonces, de gran importancia para el conocimiento del desarrollo de la humanidad y, a pesar de la falta de arquitectura monumental en piedra que podría ser el principal atractivo para el visitante, debería ser un punto de atracción para todos los que desean saber más sobre nuestras raíces, lo que implica por supuesto la necesidad de una exploración más profunda y extensa de todo este ámbito.

## BIBLIOGRAFIA

BLAKE, Michael; John E. CLARK; Barbara VOORHIES; George MICHAELS; Michael LOVE, Arthur A. DEMAREST; Mary E. PYE; Bárbara ARROYO  
1989 *The archaic and early formative chronology for the Soconusco region of*



FOTO 3.  
Figurilla de barro.

Mexico and Guatemala, ms inédito.

CEJA, Jorge Fausto

1974 Coatán, una provincia preclásica temprana en el Soconusco de Chiapas, Ponencia presentada en el 41 Congreso Internacional de Americanistas, México.

1978. *Paso de la Amada, un sitio del preclásico temprano en el Soconusco*, tesis de maestría, Universidad Veracruzana, Jalapa.

1985 Paso de la Amada: an early preclassic site in the Soconusco, Chiapas, *Papers of the New World Archaeological Foundation* 49, Provo.

CLARK, John E.

1981 The early preclassic obsidian industry at Paso de la Amada, Chiapas, México, *Estudios de Cultura Maya*, 13 265-283, UNAM, México.

CLARK, John E.; Michael BLAKE

1989 Origen de la civilización en Mesoamérica: los olmecas y Mokayas del Soconusco de Chiapas, México, en: *El preclásico o formativo: avances y perspectivas*, Martha Carmona Macías, coord., 385-403, Museo Nacional de Antropología, México.

CLARK, John E.; Michael BLAKE; Bárbara ARROYO; Mary E. PYE; Richard G. LESURE; Vicki FEDDEMA; Michael RYAN

1990 Reporte final del Proyecto Investigaciones del Formativo Temprano en el Litoral Chiapaneco. Manuscrito no publicado entregado al Consejo de Arqueología del INAH, SEP, y a la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo A.C., Brigham Young University.

CULEBRO, Carlos A.

1939 *Chiapas prehistórico: su arqueología*. Folleto 1 Huixtla, Chiapas.

DRUCKER, Philip

1948 Preliminary, notes on an archaeological survey of the Chiapas coast, *Midd/e American Research*. Records 1 (11) Tulane University, New Orleans.

DUTTON, Bertha P.

1958 Studies in ancient Soconusco. *Archaeology* 11:48-54.

EKHOLM, Susanna M.

1969 Mound 30A and the early preclassic ceramic sequence at Izapa, Chiapas, Mexico, *Papers of the New World Archaeological Foundation*, 25, Provo.

GREEN, Dee F.; Gareth W. LOWE

1967 Altamira and Padre Piedra, early preclassic sites in Chiapas, Mexico, *Papers of the New World Archaeological Foundation* 20, Provo.

HELBIG, Carlos

1964 *El Soconusco y su zona cafetalera en Chiapas*, ICACH, Tuxtla Gutiérrez.

LEE, Thomas A. Jr.

1990 Informe de la Comisión a Tapachula/Libramiento Sur, 13-14 de junio de 1990, ms.

LEE, Thomas A. Jr.; Carlos NAVARRETE

1978 Mesoamerican communication routes and cultural contacts, *Papers of The New World Archaeological Foundation* 40. Provo.

LORENZO, José Luis

1955 Los concheros de la costa de Chiapas, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 7: 41-50, México.

LOWE, Gareth W.

1975 The early preclassic Barra Phase at Altamira, Chiapas: A review with new

- data, *Papers of the New World Archaeological Foundation*, 38. Provo.
- LOWE, Gareth W.; Thomas A. LEE Jr.; Eduardo MARTINEZ ESPINOSA  
 1982 Izapa: an introduction to the ruins and monuments. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, 31, Provo.
- LOWE, Gareth W.; J. Alden MASON  
 1965, Archaeological survey of the Chiapas coast, highlands and Upper Grijalva basin, *Handbook of Middle American Indians*, II: 195-236, University of Texas Press, Austin.
- MICHAELS, George H.; Bárbara VOORHIES  
 1989. Late archaic period coastal collectors in Southern Mesoamerica: The Chantuto revisited, Ponencia presentada en la Conferencia de Prehistoria circum-Pacífico, Seattle.
- NAVARRETE, Carlos  
 1959 A brief reconnaissance of the Tonalá region, Chiapas, Mexico, *Papers of the New World Archaeological Foundation*, 4, Orinda.
- 1969 Los relieves olmecas de Pijijiapan, Chiapas, *Anales de Antropología*, 6: 183-195, UNAM, México.
- 1976 El complejo arqueológico del Cerro Bernal, en la Costa de Chiapas, México, *Anales de Antropología* 13: 23-45 UNAM, México.
- PAILLES HERNÁNDEZ, María de la Cruz  
 1978 The process of transformation at Pajon: a preclassic society located in an estuary in Chiapas, Mexico en: *Prehistoric coastal adaptations; the economy and ecology of maritime America*, pp. 81-95 Academic Press New York.
1980. Pampa El Pajón, An early middle preclassic estuarine site, Chiapas, Mexico, *Papers of the New World Archaeological Foundation*, 44, Provo.
- PIÑA CHAN, Román  
 1961, reconocimiento arqueológico en el estado de Chiapas, *VIII Mesa Redonda*, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 53-62, México.
1967. *Atlas arqueológico de la República Mexicana: 3. Chiapas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- TERMER, Franz  
 1964, Antigüedades de La Violeta, Tapachula, Chiapas, *Estudios de cultura maya* 4: 79-98, UNAM, México.
- VOORHIES, Barbara  
 1976 The Chantuto people: an archaic society of the Chiapas littoral, Mexico, *Papers of the New World Archaeological Foundation*, 41, Provo.
- 1989 *Ancient economies of the Soconusco: the prehistory and history of the economic development in the coastal lowlands of Chiapas, Mexico*, University of Utah Press Salt Lake City.